

# LA FAMILIA, LUGAR DE VIRTUDES Y DE FE

*Rafael Carías, sj*

¿Es cristiana la familia en Venezuela? La respuesta en sentido afirmativo, esperamos, la encontramos aplicando los parámetros de virtudes humanas y cristianas manifiestas en la familia en Venezuela. No son criterios decisivos, o sea necesarios y suficientes la práctica sacramental ni la veneración explícita de los sacramentos.

Aclaremos esto con un caso recientemente ocurrido en una ciudad del centro del país. Un joven se encuentra enfermo y sus familiares piden a un sacerdote que lo visite, y este entra en la casa y encuentra al enfermo frente a la televisión. No hay nadie más en la casa, solamente la abuela afanada en la cocina ya que la madre ha ido a trabajar. El sacerdote se da cuenta de la situación donde no hay signos de veneración por lo sagrado y actuando como amigo trata de reconfortar al joven, quien en ese momento no tenía una disposición especial para recibir los sacramentos de los enfermos. El sacerdote recuerda otros escenarios de países evangelizados en la línea de los sacramentos, la visita sacerdotal al enfermo hubiera encontrado a la familia reunida, con velas encendidas junto al altar doméstico cerca del enfermo preparado y devoto. Sin embargo, en Venezuela, en esa familia donde el enfermo no está rezando el rosario sino que pasa las horas frente a la televisión, existen virtudes y podemos descubrir una fe que se manifiesta en el camino de la caridad. ¿Pero qué virtudes, qué fe, qué caridad? Avancemos algo más en esa línea.

## *Lo telúrico enraizado en lo cristiano*

En Venezuela el hogar no es solo la reunión de personas virtuosas sino que en cuanto tal el hogar inspira las virtudes y es el lugar donde tales virtudes florecen. En otras palabras, los componentes de la familia se hacen virtuosos en el hogar y por causa de éste. En efecto, en Venezuela, la familia no está centrada sobre la pareja matrimonial sino sobre los hijos, la madre, la abuela. Una familia así estructurada es más bien lugar de preocupaciones, dolor y lágrimas.

Si buscamos un criterio de discernimiento, la pregunta clave es: ¿Por qué llora la madre? En primer lugar notemos que la madre aprendió a llorar en la familia en la cual es madre. La madre es la mujer telúrica, la leona, defendiendo constantemente a sus cachorros amenazados por las enfermedades, por los malos vecinos, por los engañadores y seductores. Llega un momento en que la madre llora. Es cuando siente que el mal es superior a sus fuerzas, y vea que va perdiendo a sus hijos. La madre llora no por el mal que ella misma padece, su hambre y sus necesidades, sino por la necesidad que pasan sus hijos. El sufrimiento en el amor es desigual. El amor lleva consigo un anestésico para no sentir el sufrimiento propio, sean los grandes sacrificios, sean las diarias penurias y privaciones. Nada de esto se percibe como doloroso. El mal propio no cuenta, en cambio el mal de los hijos realmente sí cuenta y mucho.

¿Por qué llora la madre? Porque ama a sus hijos. Y este amor telúrico, que viene de Dios (ex quo omnis paternitas...) y que comparten todos los humanos, más aún, todos los animados especialmente los mamíferos, ¿por qué ha de ser llamado amor cristiano? Por lo siguiente. Esa virtud humana del amor desinteresado, heroico, no puede, en el caso de Venezuela, encontrarse en estado abstracto, aislado de todo contexto de fe y esperanza. El amor telúrico de esa madre, no es sólo ese amor instintivo, ciego, muy semejante al amor propio, sino que está contextualizado, entramado con hilos cristianos que corren hondo en la vida y en las opciones existenciales. Así como en el caso del hombre venezolano cercano a la muerte opta por Dios y se pone en las manos de Dios (en esas circunstancias la opción duradera e implícita se hace explícita), así la madre en las pruebas del dolor se pone ella y sus hijos en la misericordia y el poder de Dios. Su vida está en el Credo. Rezando el Credo,

cree en Dios Padre todopoderoso y misericordioso. En el Credo confía en Cristo muerto por nosotros. En el dolor de Cristo ve reflejado su propio dolor, especialmente ese dolor por sus hijos con los que se identificó sabiendo además que ellos no son totalmente suyos sino de Dios. Pensamos que la opción fundamental de esa madre es una opción cristiana, desde lo hondo de su existencia en donde se entrelazan su amor de madre y su fe en Dios Padre revelado por Cristo.

### ***Familia incompleta***

¿Familia incompleta? Sí. Así es generalmente en el país. La madre llora por sus hijos pero no el abandono del padre de ellos. Al fin y al cabo ese abandono lo había dado por descontado desde el comienzo, porque bastaba con ver su propia historia. Bastaba ver alrededor. Cuando no ocurría el abandono sabía que era por haber transcurrido el tiempo propicio y ya no quedaba otro remedio. Solo había lugar para el abandono espiritual. En las familias incompletas también hay grandes virtudes humanas y cristianas. Los modernos exegetas como Eckehard Bahr ven maravillas en la parábola del hijo pródigo. Cito a continuación a Dorothee Sölle quien reseña la obra de Bahr: “Ese padre, que tiene rasgos maternos, deja ir, no quiere poseer, mandar, disponer. Ese padre tiene un amor que no conoce violencia, que no humilla a nadie, ni siquiera mediante el perdón. Jesús describe a Dios desde abajo”. Esta inspirada cita nos dice mucho acerca de la finura del amor de Dios Padre-Madre. Creo ver en la parábola del hijo pródigo el paradigma de la familia incompleta, donde el papel y amor del padre y de la madre se funden en una sola persona. La familia incompleta no solo es el lugar de aquella finura no posesiva del padre que deja ir (al hijo) sino sobretodo de la madre que deja ir (al padre de sus hijos), que no quiere poseer, que desiste de la fuerza, que no reprocha, que no humilla.

La virtud humana y cristiana por decirlo así “completa” a la familia: es la madre, con rasgos de padre, que ofrece seguridad y sustento a sus hijos, es la madre que da identidad y une a todos aquellos hermanos “por parte de madre” mientras, ya se sabe, los hermanos por parte de padre permanecen dispersos, aislados, sin referencia.

Familia incompleta, familia de padres sucesivos, ¿algo no cristiano? ¿Qué dicen los hijos, sobretodo las hijas acerca del padrastro? Aceptando que el padrastro sea un mal menor, no necesariamente afecta a los hijos ya mayores, quienes toman su rumbo por sí solos y mientras llega ese momento es la madre para ellos padre y madre a la vez y el padrastro sencillamente no cuenta.

### *Otras estrellas en el cielo del hogar*

En el marco del hogar hay también otras personas que son verdaderamente virtuosas y cumplen su tarea protectora para hijos que no son los suyos propios. Hay figuras famosas como la tía soltera que es el corazón de la casa y se desvive por sus sobrinos. Ya Unamuno describió ese personaje en su obra “La tía Tula”. La madrina, esa institución parecida a la tía corazón entra decididamente en acción cuando los ahijados quedan huérfanos. Es el momento en que la madrina se convierte en una segunda madre. Es protectora y consejera. Sin mediar ninguna adopción formal, el ahijado reconoce los vínculos de amor y generosidad, de gratitud y de fidelidad que lo unen a su madrina. Mientras el padrinzago es una institución de protección solicitada indirectamente por los padres necesitados, y efectivamente el padrino es más bien fiel al compadre y consecuentemente “cumple” con su ahijado, en el caso de la madrina ya hay una relación más directa entre ella y su ahijado, relación personal que no parte del compadrazgo sino del hecho gratuito de recibir y aceptar ese don que es el niño que se le ha encomendado. La madrina es pues fiel a su corazón, esto es a su inspiración maternal y a su conciencia cristiana que valora las vinculaciones sacramentales. Incluimos a la madrina en la familia porque ella desde su propia familia amplía su hogar para acoger a los ahijados. La familia por lo tanto es rica en protección y esto en forma regular, institucionalizada, sobretodo en los campos donde la ahijada va a recibir su educación trabajando en la casa de la madrina. En cambio los hijos se quedan en la casa bajo la guarda de la madre.

### *Hogares indigentes y en situación de emergencia*

El hogar en el campo es indigente. La familia campesina, si bien ahora se ha hecho minoritaria, todavía representa un paradigma que se perpetúa en

el barrio marginal en los pequeños poblados, por eso nos puede servir como referencia de una vida de familia, ciertamente no sacramental, pero sí dotada de las virtudes de fidelidad y de amor a los hijos. El rancho campesino ofrece un espacio reducido y así fomenta la unión entre los hermanos, que no se separan del cuidado de la madre y forman un grupo de trabajo que ayuda al padre en las tareas del campo. La casa tiene el significado de ser un refugio frente a los extraños, la familia es compacta, mira hacia adentro y es la madre la garante de esa unión y de la asistencia mínima de sobrevivencia. La familia es lugar de protección, de la unión alrededor de la madre y también de la desconfianza frente a lo desconocido. Los hijos van a los poblados a continuar en la escuela y la madre los sigue para cuidarlos, en tales casos la familia se divide, a veces definitivamente.

Estamos ahora en un rancho suburbano. Los hijos estudian, la madre venida del campo comienza a trabajar fuera, el abuelo cuida la casa y permanece día y noche custodiando la propiedad. Ese "último campesino", sin estudios, sin trabajo, emigrado a la ciudad inhóspita tiene como única función representar a la familia en su nuevo habitat. Lo vemos matar las horas aburrido y prisionero. De nuevo aquí el rancho suburbano es, como en el campo, un lugar de refugio. Está también en emergencia. Afuera, en las escaleras están los malandros, las bandas ilegales, los inmigrantes de otras regiones, finalmente hace su aparición la policía, violentamente. En el medio suburbano la otrora familia campesina está por decirlo así asediada, reducida a las cuatro paredes, no está cerca el río, ni el corral de animales, no hay sitio para las plantas ornamentales ni medicinales. En el campo ya la familia estaba preparada para defenderse, estaba centrada sobre ella misma, si bien los objetos de desconfianza eran otros, eran aquellos malos vecinos, los hechiceros, la recluta. Ahora en el nuevo ambiente de barrio la familia sigue protegiéndose, amparándose, mostrando tolerancia interna, amor y confianza. En las circunstancias del barrio la familia es algo heroico, es una hazaña lograrse reunir todos vivos los fines de semana. La familia es un oasis, y esa virtud que viene del medio rural se consolida y enriquece en ese colmenar de apretadas viviendas suburbanas. El hombre para sobrevivir en ese ambiente hostil realmente necesita de la familia. En el barrio la forma familiar es algo necesario y puertas para dentro, aunque como se sabe, de puertas para fuera no están dadas las condiciones para una conducta armónica para con el vecindario ni con el conglomerado social.

En resumen, hogares de indigencia en el medio rural, hogares en continua necesidad y urgencia en la jungla de los barrios, en todos estos casos la virtud de defensa está relacionada con situaciones extremas de carencia o de peligro.

### *Hogares irregulares que luchan por no serlo*

Hay otro tipo de hogares en condiciones difíciles pero no debido a la indigencia o a la amenaza del medio. Estos hogares están en ambientes pacíficos, generalmente en medios urbanos de grandes o pequeñas ciudades, techos rojos, patio, o son apartamentos en bloques grandes o pequeños. Nos preguntamos como se perfila en esos escenarios la vida de familia. La práctica religiosa varía mucho en todos esos hogares de vida urbana dura pero no indigente, de recia actividad, pero en un medio algo sano. Sabemos que no es esta práctica especialmente la sacramental lo indispensable para encontrar lo cristiano, porque en un porcentaje significativo estos hogares son re-compuestos, con hijos de diversos padres. Lo cristiano en estos pacíficos hogares, donde la abuela es el único factor de estabilidad, está en el clima benévolo, normal, tranquilo, que se esfuerzan todos por instaurar en ese recinto. Hay ciertamente no pequeñas irregularidades, el amoroso papá que hace su aparición cada dos o tres semanas tiene su verdadero hogar en otra parte. A pesar de todo la abuela, la madre y los pequeños viven sin quejarse, en santa paz. Los niños van a una escuela a poder ser de religiosas, la madre va a su trabajo, la abuela además de las tareas de la casa hace manufacturas para la calle con el objeto de ayudarse. Ciertamente es un hogar objetivamente fracturado e irregular, pero lo fundamental va por otros caminos: espíritu de trabajo, ejercicio de paciencia, de ayuda mutua, de mirar hacia el futuro con ilusión, hogar de mentira, pero donde no se le piden muchas cosas a la vida, sin orgullo, pero con infinita paciencia y comprensión. ¿No es acaso esto cristiano?

Esta lucha por crear un ambiente normal y virtuoso, ¿acaso no es asimismo virtud? Sobre todo en aquellos hogares donde la madre abandonada se neurotiza y reclama de los hijos continuas atenciones para sus dolencias, en parte físicas y en parte mentales. Lo cristiano está en que para que ese hogar siga subsistiendo en paz se requieren muchas y constantes virtudes de parte de todos sus integrantes. El hogar fraccionado e irregular que lucha por ser

normal supone un ejercicio constante de humildad, paciencia, perseverancia, comprensión. Entonces en los hogares urbanos fragmentados, irregulares se ha propuesto un alto ideal de paz y esa paz, sépase bien, es fruto y señal de lo cristiano.

### *Ser cristiano en Venezuela*

El cristianismo es por lo tanto un humanismo. Viceversa, cuando en una cultura que ha sido influida por el cristianismo, encontramos elementos humanos, es lícito pensar que en esos rasgos humanos está también presente lo cristiano.

En Venezuela el cristianismo tradicional se encuentra entretejido con hilos humanos y con hilos de fe intensa donde Dios ocupa el lugar preminente. Consideremos pues el tipo de cristianismo que se ha ido cristalizando, sedimentando en los cinco siglos de historia cristiana de este país. Hay diferencias ciertamente de ciudad al campo, de región a región. Los Andes amparan un cristianismo institucionalizado donde la religiosidad se practica seriamente no sólo en la iglesia sino en el seno de la familia. Así las Navidades, de sabor andino, suponen durante las novena del Niño Jesús, el rezo del rosario donde participan todos, desde los abuelos hasta los nietos pequeños. La Navidad, con aire oriental, desconoce esos rezos domésticos y se esmera en los cantos de aguinaldos alrededor de la iglesia.

El cristianismo de las ciudades todavía se centra en las festividades de la pasión de Cristo en la Semana Santa, en la asistencia a Misa los Domingos, en contraste con el cristianismo de las zonas pueblerinas donde existe el altar doméstico con los santos, velas encendidas, el uso del agua bendita para apartar los males, y el bautismo del agua pocos días después del nacimiento. La ciudad hace sus peregrinaciones, y venera masivamente intercesores famosos como San Onofre y José Gregorio Hernández. La ciudad paga sus promesas con flores y con dádivas. El campo es fiel a sus promesas mediante los velorios de la Cruz, vigiliias con música, cantos, rezos y hospitalidad. El campo adorna la cruz de mayo, reza por los difuntos, pero distancia las oraciones en común y la recepción de los sacramentos. La religiosidad está amparada por los símbolos más que en los ritos. Esa pasividad, en la que el

hombre es espectador, pero no actor, es propia de este cristianismo tífico de etapas iniciales.

### *Carácter existencial del ser cristiano*

Ser cristiano es algo de actitudes y de principios. Hemos visto que Cristo insistió en el camino, esto es en las disposiciones e impulsos que posibilitan y realizan el trayecto de la vida. Preguntarse por el ser cristiano en Venezuela es indagar por las disposiciones de ánimo, por los hábitos y costumbres, en resumen, por las valoraciones fundadas en el cristianismo. Ser cristiano es defender la causa del hombre, justamente por motivos de fe, por ser el camino trazado por Cristo. Ser cristiano es identificarse con la causa de Dios, ser creyente, con esa fe viva que honra a Dios en espíritu y en verdad, reconociéndolo como creador y padre en los rostros de los humanos. Ser cristiano es ante todo ser, actitud existencial, opción de vida, disposición permanente, cuyo contenido se lo da lo cristiano, la relación con Dios y el servicio del hombre.

### *El hogar como foco existencial de ser cristiano*

En Venezuela encontramos en el cristianismo tradicional un acopio de valoraciones cristianas, esto es, disposiciones existenciales de vida de inconfundible contenido cristiano, sobretodo en el seno de los hogares.

Efectivamente, la familia siempre acoge a uno o más parientes de otra casa distante, o bien ha adoptado un niño sin hogar estable. Esta costumbre se remonta a los tiempos coloniales como se puede comprobar por los censos de familia del siglo XVIII. A nadie le falta casa a pesar de la orfandad o el infortunio. La movilidad interna tiene su apoyo en esa hospitalidad con que las familias acogen a sus parientes que viene en busca de trabajo.

La casa alberga otros personajes mayores, tíos o abuelos que constituyen el corazón del hogar. Es frecuente la figura de la tía que permanece en la casa y es quien se interesa realmente por la suerte de sus sobrinos. La tía tiene actitudes indudablemente positivas, siendo sus sobrinos, sin distinción, el 'Ersatz' de los hijos que no tuvo. Es la tía corazón, el paño de lágrimas para los sobrinos que buscan comprensión.

La vida doméstica lleva consigo el funcionamiento y distribución de los roles. Al padre le corresponde levantar el techo de la casa, ofrecer la materialidad del refugio y su sustentación. Este es un esfuerzo largo que dura toda la vida. La construcción de la casa le lleva mucho tiempo, y al cabo de los años se ha identificado con esa obra, las paredes, las puertas y ventanas. Le ha costado tanto. A veces la mujer y los hijos proponen irse a vivir a otro ambiente mejor. El constructor se niega diciendo que aquella obra es parte de su vida.

### ***Hogar paradigma costoso de paz***

El hogar como recinto reservado a la vida de familia tiene los atributos de lugar de paz y de honorabilidad. La paz se perturba con los altercados y las palabras alteradas, igualmente con la tristeza y los llantos. Esto supone en el padre de familia una posición a veces heroica en pro de la paz. El hombre tiene que dejar sus preocupaciones en la calle, debe guardar silencio sobre sus problemas, deudas, dificultades, amenazas. Su silencio es el precio para mantener ese clima de paz y sosiego que ya se respira al pasar el umbral. Morirá sin haber abierto la boca con relación a su enfermedad, ocultó sus dolores y reprimió sus quejas, porque solo así preservaba la tranquilidad del oasis, la casa, en medio del árido desierto de la vida. El no compartir las penas pertenece a lo más fino de las historias de amor. La paz del hogar está en conjunción con la honorabilidad. Lo indecoroso lesiona el honor y puede traer consigo la ira por el daño moral causado. Al ver lesionado el honor de la casa, el padre de familia invitará al ofensor a salir a la calle y a dirimir el honor hombre a hombre, esto es, con la fuerza. El honor se dirime no en las sagradas paredes de la casa sino en la calle, y a poder ser lejos de la casa, porque se considera que la calle próxima a la casa es parte de ésta. También la casa se puede irrespetar desde afuera. La honorabilidad de la casa por la que se obedecen los códigos de honor es la honorabilidad de la familia. No están muy distantes los tiempos de las virtudes domésticas de salir con las armas a restablecer el honor. El jefe de la casa respondía solidario por el honor de la mujer y de las hijas.

### ***Los roles maternos***

La virtud solidaria corresponde al que representa la casa. A la madre le corresponden roles más ocultos pero no menos significativos. El segundo

domingo de mayo, día de la madre, se tienen en cuenta todas esas virtudes y atributos que incorpora la mujer en el hogar. En primer lugar esa disponibilidad para la atención y el cuidado, toda la vida, y cuando ya anciana le faltan las fuerzas, su existencia es como una brasa encendida que da alguna luz y calor. Está allí, irradiando ternura, comprensión, bendiciones.

La función de la madre es espiritual, es el consuelo, el proveer, recoger, embellecer con flores, ser confidente, secar lágrimas, o llorar solidaria con los hijos que sufren. Todo eso es la madre, el eje del hogar. Mujer del pueblo que es, prepara la comida, sale de compras, lava y plancha, limpia y pone en orden. Como madre universal, aunque otras personas la ayuden en los oficios del hogar, es insustituible en representar a sus pequeños hijos ante los maestros, ante los organismos de salud y llegado el caso ante los militares (en tiempo de recluta) o ante los jueces y autoridades carcelarias. El caballo del apocalipsis de la droga la encontró preparada y la ha llevado impertérrita por todas estas instancias, suplicante, implorando ante médicos, petejotas, funcionarios de prisiones. Como la droga recorre verticalmente todos los estratos sociales, así vemos la madre universal, no importa su condición social o académica seguir el viacrucis de sus hijos. En resumen, la madre es el ángel siempre disponible, solidario, con un amor que la insensibiliza contra todas las intemperies y privaciones, encarando el sacrificio a toda prueba.

### *El poder de las bendiciones*

También hablemos de las bendiciones. Padre y madre bendicen. En los hogares de Venezuela se bendice mucho. Hombres curtidos por la vida, alejados de la iglesia, sin embargo se emocionan cuando sus hijos le piden la bendición. No olvidemos, quien bendice a otros se bendice a sí mismo. Prueba de este estado de bendición es la ausencia de maldiciones y blasfemias. Nuestro hombre jamás maldice y teme a la maldición como un mal inexorable. Nuestro hombre no blasfema ni se le ocurre blasfemar, esa extraña zizaña no crece en el huerto donde florecen las bendiciones.

Virtudes domésticas, actitud cristiana, ser cristianamente humano. Todo eso lo encontramos en la familia venezolana y no sólo en la familia modelo sino en la familia universal, la fracturada, la inestable, la aparente.

Mucho se habla de los divorcios, de los hogares secundarios pertenecientes a un solo hombre casado, de las madres solteras, de los hogares ficticios, de las uniones concubinarias. Hogares incompletos. También en ellos hay fidelidad, ternura, sacrificio, disponibilidad, logro del techo en paz y honor. Es evidente que en algunos de esos hogares de padres ausentes, o de padrastros es donde lo cristianamente humano y lo humanamente cristiano tiene una vigencia clara y fehaciente.

### *Signos solidarios de intercambio*

Esta vigencia de lo cristiano en la familia venezolana, incluyendo la fragmentada, se manifiesta en las relaciones de intercambio y gratuidad que existe entre los grupos familiares unos con otros. En los medios rurales y pequeñas poblaciones se practica la donación del dulce navideño, el dulce de lechoza junto con los bollos y hallacas. El año nuevo es una verdadera romería de casa en casa, felicitando por el año y aceptando los obsequios ofrecidos. En los velorios de cabo de año, en la región andina, y en los velorios de la Santa Cruz (promesa) en la regiones centrales, la comida dura toda la noche hasta la madrugada. Tales obsequios y prácticas de gratuidad han quedado en la expresión popular “el día de gastar se gasta”. Esta apertura generosa a los demás tiene relación cristiana pues se vincula a la navidad y a la promesa de la cruz.

El hogar en Venezuela, pobre en sacramentos y estabilidad, se nos ha mostradoleno de virtudes humanas y cristianas, el dolor y el amor, la solicitud, la paciencia, el ideal de paz y honorabilidad, todas son innegables virtudes humanas a veces heroicas. Lo cristiano está sutilmente tramado con hilos de fe profunda y fuerte que subyace en la vida y en la muerte, en las oraciones en las horas de angustia que brotan del fondo del alma y en la entrega confiada y total en las manos de Dios. La trama humano cristiana no se puede separar. Ahí están sus componentes reforzándose mutuamente.

## COLECCION "CUADERNOS BIBLICOS"

- Por medio de los Profetas (Silvestre Pongutá)
- Para que seáis mis testigos (Silvestre Pongutá)
- El es imagen de Dios invisible (Silvestre Pongutá)
- El Evangelio de Dios (Rom 1-5) (Silvestre Pongutá)
- La hora de la fe (Is 1-9,6) (Silvestre Pongutá)
- El clamor de un pueblo (Los salmos) (S. Pongutá)

---

## COLECCION "FOLLETOS BIBLICOS"

- Un pueblo, un libro (Corrado Pastore)
- La Biblia en la catequesis (Corrado Pastore)
- La resurrección de Jesús (Juan José Bartolomé)
- Panorama bíblico (J.J. Bartolomé - P. Chávez)
- El camino de un pueblo (En preparación)
- Los jóvenes y la Biblia (En preparación)

# **ABS**

Asociación Bíblica Salesiana

Apartado 70096

Caracas 1071A (Venezuela)